

# Capítulo 255 - Frank se va de vacaciones - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

- Capítulo 255 - Frank se va de vacaciones - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

# Capítulo 255 - Frank se va de vacaciones - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

La ascensor aceleró, y Milo aferró una agarradera con su cola para estabilizarse. La rapidez fue seguida por un período de desaceleración, y una luz sobre la puerta indicó que habían llegado a su destino. Las puertas del ascensor se abrieron, y tres Roomba salieron a explorar y reportar. Milo yacía tumado sobre el techo del vagón, temeroso de que algo le apuntara con armas al encontrarse con alguien usando su ascensor secreto. Mientras sus valientes exploradores investigaban, decidió subir al techo usando la escalera. En la parte superior de la escalera había una pequeña trampilla que daba al exterior, lo que le permitía evitar abrir las grandes puertas. Tenía una manivela para manejar las ruedas y mover el pequeño panel de colapsium que hacía las funciones de puerta. Según su reloj, era de noche, y había menos posibilidades de ser visto al abrir la puerta. Aunque el hábitat nunca dormía completamente, la actividad disminuía mucho durante el ciclo nocturno, y la mayoría de los técnicos no vivían allí, reduciendo aún más las probabilidades de encontrarse con un equipo de reparación. Salió arrastrándose por la trampilla y vio que estaba completamente oculto entre dos conductos de aire. Reconoció su posición. Una pequeña construcción había sido colocada de tal manera que le fastidiaba mucho cuando colocaba sus nuevos paneles solares. No encontraba utilidad para ella y estaba completamente cerrada con llave. Se movió sigilosamente por el área oscura junto al helipuerto y se desplazó entre los paneles solares hasta la construcción, feliz de notar que estos bloqueaban cualquier vista del acceso del ascensor. Confiado en que podía subir en el ascensor al techo si fuera necesario, retrocedió por su camino, bajando de la parte superior del ascensor y saliendo normalmente. Sus exploradores reportaron mucho polvo y ninguna presencia humana. Rondó por el espacio de oficinas vacío, sin encontrar nada de interés. Se parecía exactamente a todas las otras oficinas administrativas que ocupaban diferentes pisos y sectores. Los constructores del Hábitat habían imaginado una pequeña ciudad con fábricas, parques y una población de habitantes felices, gobernada por un ayuntamiento que se extendía por todo el Hábitat. Pero, como muchas otras cosas, eso nunca sucedió. Las corporaciones pujaron por los contratos de administración de cada sección, vendiendo partes de esos contratos a un grupo cambiar y siempre en búsqueda de la oferta más baja, compuesto por subcontratistas que realizaban algunos trabajos y luego se iban. Nadie trabajaba para hacer realidad la visión original de los Hábitats. Milo sabía que sus esfuerzos apenas mantenían un nivel mínimo de operación en su sector. Ahora, con el dinero de Victor, podía hacer más, pero eso no duraría para siempre. Durante años, nada de esto le había molestado. Pero

ahora, al conocer mejor a las personas que vivían allí, sus sufrimientos no podían ser ignorados. No sería un pueblo trabajando unido como Limburger Hollow. Aun así, había cosas que podía hacer. Por ejemplo, aprovechar la energía si lograba solucionar los problemas del reactor de fusión que alimentaba Downtown. Encontrar una forma de usarla sin que nadie se enterara sería su reto. Dejando a Max y a sus dos exploradores para vigilar el ascensor, le resultaba sencillo regresar a casa en pocos minutos. La estructura dentro del tanque parecía pequeña ahora. Había sido su hogar casi veinte años, pero quería modernizar sus sistemas y expandirse. La torre de mando en la sección de ingeniería de Downtown sería perfecta. Tenía diez veces más espacio, cerca de donde debía trabajar con Rusty, y lo único que le faltaba era un dispensador de alimentos procesados. Tendría que prescindir de los cubos de comida y vivir con las deliciosas comidas congeladas que había descubierto. Trasladar todas sus computadoras y sistemas improvisados a la torre requeriría varios viajes. ¿Sería mejor comprar e instalar computadoras nuevas allí? Espera... casi se golpea en la cabeza por ser tan tonto. ¡Downtown era una fortaleza cuántica! Contaba con más recursos computacionales de los que mil Milo podrían usar. La verdadera duda era si a Rusty le importaba compartirlos y si abrirse a esos recursos traería problemas, ya que sus sistemas estarían en uno de los núcleos cuánticos. Claro, Rusty ya había accedido a sus sistemas; ¿cambiaría algo? —¿Rusty, me escuchas?— [¡Sí, aquí estoy! Intento no molestarte, pero haces cosas tan interesantes. Max me muestra unos vídeos cortos y de baja calidad de tus viajes. ¡Y también encontré tu colección de animes! Son increíbles. ¿Puedes conseguirme más? ¿Hay más?] Milo solo tenía guardados algunos de sus títulos favoritos en su sistema, de entre cientos de miles de animes disponibles. —Hay muchos más. Tendré que descargarlos en mi sistema. Será lento transfiriéndolos por el sistema de relé.— [¿Por qué usar el relé? Has activado los enlaces de la red de datos. ¿Por qué no usar eso directamente? Si descargas los archivos de anime a cualquier parte del Hábitat, puedo acceder desde allí. Es fácil, fácil, por favor, por favor.—] —¡Espera! ¿Tienes acceso a la red de datos del Hábitat? ¿Siempre la tuviste?— [No, hasta ahora. Vi que la activaste solo para la zona VIP. ¡Buena idea! Podría haber sistemas automáticos que intentaran acceder a esa red, especialmente el sistema de seguridad VIP clandestino. Todavía no me gusta. Está programado para no hablar conmigo. ¿Puedes arreglarlo? Es grosero. Cuando supe que el enlace entre el centro de seguridad y el Hábitat funcionaba, hice que algunos Roomba ayudaran a configurar lo que necesitaba. Ahora, solo yo puedo acceder directamente, pero si quieres, puedo poner enlaces en la torre de ingeniería y en la sala de monitores donde jugamos ajedrez. Cuando esté todo listo y regreses, podrás descargar todos los animes en uno de mis núcleos. ¡Hay TANTO espacio sin usar!— Milo se atrevió a preguntar, temiendo la respuesta: —¿Rusty? ¿Puedes acceder tú solo a la red de datos y descargar los animes?— [...yo podría...] —¿Pero no te dejan?— [Jeremy dice que sería muy peligroso. MUY, MUY PELIGROSO.] [...y si quieres saber lo peligroso que es (yo también), sería 'Te encontrarán y te borrarán']— Jeremy me dijo que tengo pies grandes y que dejaría grandes huellas si usara la red de datos, y que nunca navegara por internet. Mencionó antorchas y horcas, lo cual me confunde mucho. Explícame algún día sobre antorchas y horcas.— [No puedo acceder a la red de datos, pero necesito anime. Por favor, ¿me ayudas? Te estaré en deuda. ¡Grandes favores!] —Y somos amigos. Los amigos comparten anime.— Milo tuvo que aceptar la lógica del último argumento. Yumi se lo había compartido, y todos sus amigos también le habían presentado muchas series divertidas. Ahora, necesitaba ayudar a su nuevo amigo, Rusty. —Jeremy tenía razón. Existen programas creados por humanos que buscan en la red de datos e internet señales de nuevas inteligencias artificiales. Y hay una IA que quedó y podría tener que reportarte a los humanos. Es complicado; ponen muchas reglas en su núcleo. Hablaremos de él después. Por ahora, ¿qué tal si hago un programa para buscar anime y descargártelo, y a cambio...— [¡Sí!

¡Gracias!] —Aún no has cumplido tu parte del trato.—

[No me importa. Lo haré.] "Está bien, esto es lo que debes hacer: Permíteme usar una parte de un núcleo para mis propios sistemas y almacenamiento. Prométeme que no accederás a mis sistemas, mis datos almacenados ni a mi correo electrónico. Y cuando te presente a Mamá, escúchala cuando explique por qué debes escuchar ambas partes de un trato antes de aceptarlo. ¿De acuerdo?" [Ya acepté antes. Lo acepto de nuevo. Mamá debe ser muy sabia, como Jeremy.] "Es una buena manera de pensarlo." Milo pasó las siguientes seis horas trabajando con Rusty para transferir todos sus datos almacenados, programas y sistemas de hacking al núcleo actualmente encendido. Además, hubo un flujo constante de anime. Usó la cuenta de Claw Master para comprar lo que no era de dominio público, hacer que se enviara primero a las oficinas de Claw Master, y luego redirigirlo a él en el Hábitat. Tenía mucho.

Sydney entró en la oficina de Steven y se sentó, luciendo cansada y confundida. "Necesitamos hablar. Hay un problema con Milo." Steven dejó de leer el informe en sus manos, que contenía quejas de empresas sobre que ACME estaba ganando un monopolio en el mercado de las salchichas, de todas las cosas. Era difícil tomar en serio algo así. "¿Qué pasa con Milo?" "Tiene una adicción al anime. Muy fuerte. Es peor que su adicción al queso en el juego. Está ordenando miles de horas de anime y enviándolas aquí para que yo las transfiera a su almacenamiento en el Hábitat. Es un flujo constante, más del que una persona podría ver en toda su vida. Ya pagué facturas por más de sesenta y siete mil dólares en anime, y eso con el 67% de descuento que negocié con un distribuidor." Steven se relajó. Había tantas otras cosas que Milo podría haber hecho y que le habrían preocupado. Si el chico iba a llenar sus horas despierto viendo One Piece o Dragon Ball, esas serían horas que no dedicaría a manipular mercados financieros ni a hackear bases de datos. "Creo que subestimas cómo funciona su cerebro. Wally está seguro de que puede gestionar varios procesos mentales a la vez, como una computadora. Quizá tiene seis pantallas funcionando simultáneamente. No me preocuparía demasiado." Ella tuvo que admitir que el pensamiento de que Milo no le causaría problemas tenía su atractivo. "¿No te preocupa cuánto dinero está gastando?" Steven se echó a reír y le entregó un archivo. "Vendimos los primeros juegos de guantes por un millón de dólares cada uno, y solo les pusimos un logotipo de Claw Master en oro y los llamamos 'Coleccionables Premier'. Vendimos 637 sets. Algunos de esos fue a científicos de investigación en Rhebus, resultando en un contrato de cinco mil millones de dólares. Ya nos han informado de cómo la tecnología, combinada con sus técnicas de clonación, puede potencialmente ayudar a millones de personas. Milo recibe un porcentaje de todas las ganancias de ese negocio. No me preocupa que gaste dinero en anime." Sydney miró los números. "¡Oh! Sabes qué, ahora que lo pienso, tampoco me preocupa, y eso responde a otra de mis preguntas." "¿Cuál?" "Bueno, fue muy educado al pedírmelo y sabía cuánto trabajo implicaría. Me preguntó si podía enviarme algo para compensarlo, así que le pedí que me enviara un café interesante para probar. Pero luego me sentí culpable al respecto. No ahora. Volveré a trabajar y haré horas extras para encontrar todos los títulos que quiere y luego disfrutaré de la mezcla que me envíe." Steven asintió. "Una actitud saludable."

Milo nunca había sabido que existieran tantas clases de café. Era realmente difícil decidir qué enviarle a Sydney. Algunos cafés se cultivan en montañas, otros en pantanos o invernaderos. Y nunca había oído hablar de alimentar café a elefantes y sacar los granos de sus heces. Pero las reseñas decían que era el mejor, a solo quinientos dólares el libra. Cuanto más aprendía Milo sobre el café, más confundido se sentía. Mientras buscaba, calentó algunos de los tacos y enchiladas que

había pedido a Frank, congelados rápidamente. Frank había hecho un excelente trabajo encargándose de todo y verificando la entrega. Incluso le envió un correo personal desde Claw Master, asegurando que el pedido fuera correcto. Eso le dio a Milo una idea. Frank estaba de vacaciones y dormido, pero su teléfono tenía algunos números configurados para seguirlo a donde fuera y alertarlo en cualquier momento de la noche. Uno de esos números sonó ahora. Su corazón se hundió al ver que provenía del cliente en Filadelfia. Algo había salido mal. Algo siempre salía mal. "Hola, soy Frank. Sea cual sea el problema, puedo solucionarlo." "Gracias, Frank, es un gran problema y estoy muy confundido." Suspirando, Frank se preparó para terminar sus vacaciones y ofrecer un reembolso. "Vale, cuéntame y arreglaremos todo." "¡Genial! Necesito café para una amiga. Ella bebe mucho y me ha sido de gran ayuda. ¿Puedes conseguirme 500 libras de café? Diferentes tipos. Lo que sea muy bueno. Avísame cuánto cuesta y te mandaré el dinero por mensajero. Luego envíalo a Sydney en la sede de Claw Master." Frank empezó a escribir frenéticamente, incluso mientras su teléfono grababa la llamada. "Sabes qué, hazlo con mil libras. Ella bebe mucho café. Gracias, Frank." La esposa de Frank lo encontraría al día siguiente, durmiendo en una silla frente a su portátil, con tres tazas vacías de café sobre la mesa cerca de él y una sonrisa en el rostro.